

GONDOLERO DEL ALBA

Me he sentado contigo a la orilla del río
de esta vida que late a contraola
por las barcas varadas del recuerdo.
He escuchado tu voz como un relámpago,
tus versos como acebos incendiados
y el rosal de tu voz me ha estremecido
como hoja en el árbol, y a la espera
de que el viento la lleve a alguna parte
del periplo de vida que le falta.

Después me has desnudado la palabra
como orquídea de luz en carne viva
y he sentido la voz entre tus labios
de manzana sedienta. Vino el alba
a dejarme temprano tus poemas
y una canción de pétalos abiertos
me acercó hasta las dárseñas de tu voz incendiada.

Esponjaba tu verbo la tierra macilenta
como una lluvia de claveles rojos
y en el envés del corazón ausente
la luna recitó los pentagramas
de tu sangre marchita en soledades.

Llegó por fin la aurora tras la noche,
gondolero del alba, a otras orillas,
y presentí una nana de cebolla
alrededor del frío del invierno.

Y te sentí de pronto corazón hecho trébol
de cuatro dulces labios,
catedral sin campanas, colmenero del alma,
compañero ideal, viento sin alas
libando entre el aroma de tus lirios
para la ceremonia del encuentro.

Luis García Pérez